

## ESCRITO EN 1961

"No hay por qué extrañarse de que no haya paz en un mundo que ofrece todas las posibilidades para que los jóvenes de cada nación crezcan absolutamente sin garantías de moral y disciplina religiosa, y sin sombra de una vida interior, o de esa espiritualidad y fe que sólo pueden salvaguardar los tratados y acuerdos hechos por los gobiernos.



La actual crisis de guerra es algo que nosotros mismos hemos creado por completo. En realidad no hay ni la más ligera razón lógica para la guerra, y aun así el mundo entero se está lanzando de cabeza a una horrible destrucción, y está haciendo esto con el propósito de evitar la guerra... Esta es la nueva locura guerrera, una enfermedad de la mente y del espíritu, que se está extendiendo por todas partes mediante un furioso y sutil contagio a todas las latitudes del mundo. De todos los países que están enfermos, probablemente son los más ricos los más profundamente afectados. En todas partes vemos gente construyendo refugios antibombas que, en caso de una guerra nuclear, serán simples hornos lentos en vez de arder rápidamente o de ser borrados del mapa de un fogonazo. Y están preparados para sentarse en estos refugios con metralletas para disuadir a su vecino de que entre. Eso pasa en unas naciones que proclaman estar luchando por la verdad religiosa, la libertad y otros valores del espíritu. Verdaderamente hemos entrado en la 'era post-cristiana'.

Debemos predicar la paz. Hay que aplicar la no violencia como un método práctico, y no dejar que sea una mofa, como si se tratara de un desahogo de estrafalarios que quieren hacer un show de sí mismos. Deben utilizarse la oración y el sacrificio como las armas espirituales más efectivas para combatir la guerra y, como todas las armas, deben ser utilizadas apuntando deliberadamente no sólo por una vaga aspiración de paz y seguridad, sino contra la violencia y la guerra. Esto implica que también queramos sacrificar y restringir nuestro propio instinto de violencia y agresividad en nuestras relaciones con los demás. Puede ser que nunca triunfemos en esta campaña, pero, triunfemos o no, la obligación es evidente"

*(Artículo en "The Catholic Worker, octubre 1961. Thomas Merton).*

Joseph von Eichendorff (1788-1857) Poeta del Romanticismo alemán. Cantó una y otra vez a la belleza del mundo, y por esa misma razón, la consideró precisamente un puente hacia Dios.

«Con su pesar y alegría, yo, peregrino, quiero pisar el mundo dispuesto a ser feliz, sólo como un puente hacia ti, Señor, sobre la corriente del tiempo».

Número 3.086 18-12-11  
Roger de Llúria, 4  
08010 BARCELONA  
Tel.: 93 318 18 96  
obr@obracultural.e.telefonica.net  
Www.obracultural.org

HOJAS  
CULTURALES

## SABER COMPARTIR



Existe un ensayo del Cardenal John Henry Newman titulado "La partida de los amigos". Newman escribió este ensayo cuando abandonaba la Iglesia Anglicana y se despedía de sus más próximos amigos. Newman era una persona que amaba intensamente la amistad. Decía que consideraba una de las grandes bendiciones de su vida haber gozado de buenos amigos. Pero al convertirse perdió los mejores.

A veces reconocemos los amigos de verdad cuando se están marchando o ya se han ido. Uno de los más educados sacerdotes de la diócesis estaba muriendo. No éramos amigos íntimos pero sí amistosos conocidos. Había dirigido varios retiros en los que él había estado. Se le llamaba el "Caballero Jim" porque siempre iba correctamente vestido, era ligeramente reservado pero siempre amigable y sumamente inteligente. Siempre estaba agradecido por el bien que le había hecho.

El diacono de la parroquia me dijo amablemente: "A Jim le gustaría hablar con usted. Está próximo a morir". Tuvimos una visita preciosa. La enfermedad lo había hecho menos reservado y más espontáneo. Cuando el novicio que me acompañaba y yo abandonábamos la estancia, el novicio le pidió la bendición. Jim nos la dio de una forma más larga, maravillosa y sentida. Y entonces me dijo: "Sabes Ben, he vencido y recaído tres veces en el cáncer. Cada vez que mejoraba El estaba conmigo. Cada vez que recaía Él estaba conmigo. Y sé que El vendrá conmigo cuando sea el momento de la partida."

Para un hombre tranquilo y reservado esto que decía era sumamente revelador. No había visto a Jim desde hacía unos años pero el crisol del sufrimiento compartido había hecho posibles muchas cosas. Habían caído las defensas. Éramos honestos y no simplemente convencionales.

¿Cómo nos escondemos unos de otros! Decimos "¿Cómo estás?" "¡Oh bien!". Y contestaremos así aunque estemos agonizando. Si le hacemos la misma pregunta a una persona pobre y humilde que esta muy enferma, te contestará: "Estoy muriéndome y tengo miedo".

Mi amigo Bob murió hace pocos años pero él era diferente. Luchó con un cáncer durante seis años. Si le preguntabas: "Bob, cómo estás?" La respuesta podía ser: "De maravilla para un tipo que se está muriendo de cáncer". La primera vez que lo dijo me quedé mudo. Tenemos miedo de compartir las cosas que nos acercarían a los demás. Tememos compartir nuestros sufrimientos.

Debemos recalcar que Nuestro Señor Jesucristo no tuvo miedo de compartir sus sufrimientos. Y aún los comparte. De eso va la crucifixión.

## SABÍA QUE VENDRÍAS

El mayor se llamaba Frank y tenía veinte años. Y el pequeño era Ted y tenía dieciocho. Estaban siempre juntos y eran muy amigos desde los primeros cursos de Primaria. Juntos decidieron enrolarse como voluntarios en el ejército. Y al marchar prometieron ante sus padres que se cuidarían y apoyarían el uno al otro. Tuvieron suerte y los dos fueron destinados al mismo cuartel y al mismo batallón.

Aquel batallón fue destinado a la guerra. Una guerra terrible en las arenas ardientes del desierto. Al principio y durante unas semanas Frank y Ted se quedaron acampados en la retaguardia y protegidos de los bombardeos. Pero una tarde llegó la orden de avanzar en el territorio enemigo. Los soldados avanzaron durante toda la noche, amenazados por un fuego infernal. Al amanecer el batallón se replegó en una aldea. Pero Ted no estaba. Frank lo buscó por todas partes, entre los heridos, entre los muertos. Al fin encontró su nombre en la lista de los desaparecidos.

Se presentó al comandante.

-Vengo a solicitarle permiso para ir a buscar a mi amigo, -le dijo.

-Es demasiado peligroso, -respondió el comandante. Hemos perdido ya a tu amigo. Te perderíamos también a ti. Fuera siguen disparando.

Frank, sin embargo, partió. Tras unas horas de búsqueda angustiada, encontró a Ted herido mortalmente. Agonizaba. Lo cargó sobre sus hombros. Pero un cascote de metralla lo alcanzó. Siguió arrastrándose hasta el campamento.

-¿Crees que valía la pena arriesgarse a morir por salvar a un muerto?, -le gritó el comandante.

-Sí, -murmuró-, porque antes de morir, Ted me dijo: "Frank, sabía que vendrías". Así le diremos a Dios en aquel momento: 'Sabía que vendrías':

---

---

## ¿TE HA OCURRIDO A TI?

*Los apóstoles abandonaron a Jesús en el Huerto de los Olivos y huyeron todos. Antes, Juan, Pedro y Santiago se quedaron dormidos mientras el Señor agonizaba de angustia tras pedirles oración. ¿Te has dormido, le has fallado a un amigo cuando te necesitaba? Es una cuestión que nos hace pensar a cada uno de nosotros. Sé cuando alguien me falla pero no cuando yo fallo a otro. ¿Cómo lo hizo Cristo? Lo hizo por ti y por mí así que tenemos un ejemplo de qué hacer cuando nos dejan solos.*

*Por qué nos fallan los amigos? Porque son humanos. Porque tienen el pecado original. Porque envejecemos, nos debilitamos, nos preocupamos y nos preocupamos por mantenernos unidos. ¿Por qué fallaron los apóstoles? Porque fue demasiado para ellos. Estaba mas allá de sus fuerzas. Estad preparados por si os fallan los amigos y también para evitar que alguien os pueda decir, de forma dolorida: "Me has fallado".*

## LA LEJANIA DE DIOS

Queríamos sentir a Dios personalmente. Lo sentimos lejano. Tal vez nos ayude el pensar que el pez vive en el mar y no lo ve; nosotros respiramos y vivimos en y gracias al aire aunque no lo vemos. Estamos en Dios. Es tan cercano que no lo vemos. "En Él vivimos, nos movemos y existimos".

Dios resulta lejano cuando nos acercamos a Él con pensamientos inteligentes, cuando lo analizamos. Lo sentimos cercano cuando leyendo la Biblia vemos que Dios no se mantiene alejado. Él nos habla. Él se acerca a nosotros. Dios llamó a Abraham. Éste abandonó su casa y su fortuna y se dirigió al desierto. Se entregó a Dios. Sólo Dios fue su esperanza y su seguridad. Él tuvo fe.

La Biblia cuenta algo así de muchas personas. Ellas tuvieron fe, y se arrojaron en brazos de Dios. Así sintieron y experimentaron su grandeza y su amor. Y su comunicación total fue en Jesús, su Hijo. Con Él Dios se hizo cercano. Se hizo uno de los nuestros. Él continúa siendo lo infinito, lo "totalmente distinto", pero se acercó a nosotros. Él mismo ha roto el misterio.

Max Planck (1858-1946), creador de la Teoría Cuántica en la física moderna: «La religión y las ciencias naturales no se excluyen, como algunos piensan o temen actualmente, sino que se complementan y condicionan entre sí. » «Para el creyente, Dios está al comienzo de todo pensamiento; para el físico, al final».

## EL FALSO SENTIDO DE SEGURIDAD

La incerteza y la inseguridad son hechos normales de la vida. Obviamente las personas tienen derecho a cierta seguridad económica ahorrando y gastando cuidadosamente. No obstante, vemos este hecho más como una cuestión de seguridad personal que el de no ser carga para otros. Lo que ha ocurrido en las naciones ricas es que la seguridad se ha convertido en un dios falso. Cuando estudiaba psicología, hace 25 años, los directores de personal comentaban que los recién graduados de la universidad cuando buscaban trabajo preguntaban por la póliza de retiro. Tenían sobre todo necesidad de sentirse seguros.

El sentimiento de seguridad se ha convertido en un fraude. Provoca que la gente se olvide que los logros mundanos son pasajeros y temporales. Nada puede haber más obvio que la certeza de que no estamos permanentemente aquí.

La superioridad económica sobre otros puede causar un falso sentimiento de seguridad. Programas de pensiones fallidos, seguros de todos tipo, hipotecas e intereses cada vez mayores y a mas largo plazo, seguros de salud que cada vez cubren menos incidencias ...forman parte de los motivos de la decepción de esas falsas seguridades.. Me decía hace poco una persona: "He trabajado durante 29 años para una gran corporación y ahora estoy en busca de trabajo. Nunca pensé que buscaría en mi vida trabajo".

Si te sientes seguro en este mundo estás colgado de una sombra.